

El Papa Francisco ha dirigido en el día de hoy el tradicional mensaje navideño a la Curia romana. El Pontífice ha agradecido al cardenal Sodano su labor como decano del colegio cardenalicio. Ha constatado que ya no estamos más en la Cristiandad, cuando la fe cristiana era la fuente de la civilización.

También se ha referido a los cambios introducidos en la Curia y a los que vendrán, citando especialmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe y a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

El discurso, por eso, ha estado centrado en el concepto de cambio. Citando al cardenal Newman afirmó: “Aquí sobre la tierra vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones”, y añadió que **“No se trata obviamente de buscar el cambio por el cambio o de seguir las modas, sino de tener la convicción de que el desarrollo y el crecimiento son la característica de la vida terrena y humana”**.

“Todo esto tiene una particular importancia en nuestro tiempo, porque **no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época**”, siguió diciendo el Pontífice, para volver a repetir una idea que se ha convertido en uno de los ejes de su pontificado: “**Nosotros debemos iniciar procesos y no ocupar espacios**”.

Más adelante alertó **“contra la tentación de asumir la actitud de la rigidez**. La rigidez que proviene del miedo al cambio y termina diseminando con límites y obstáculos el terreno del bien común, convirtiéndolo en un campo minado de incomunicabilidad y odio. Recordemos siempre que detrás de toda rigidez hay un desequilibrio.

**La rigidez y el desequilibrio se alimentan entre sí, en un círculo vicioso. Y hoy esta tentación de la rigidez se ha convertido muy actual”**.

Terminó su discurso citando al cardenal Martini, jesuita como él, con una frase de la última entrevista concedida pocos días antes de su muerte y que reflejan también el pensamiento del actual Pontífice: **«La Iglesia se ha quedado doscientos años atrás»**.